

## HIJOS DE LA MISMA NIEBLA

Los mismos ojos azules de tu abuelo.

Tu caricia joven en mis mejillas arrugadas despierta en mí recuerdos de un tiempo que ya no es, y por un momento siento que las dos generaciones que nos separan se desvanecen.

Reflexiono sobre una juventud lejana y no puedo evitar compararla con la tuya. Te miro y soy consciente de que el mundo que nos rodea ha cambiado, por supuesto que sí, pero sería demasiado simple caer en el error de afirmar que tu vida es hoy más fácil. Me cuentas de tus problemas, tus dudas y tus miedos, y aunque no son los mismos problemas, dudas y miedos que nos acosaban a nosotros, tienen el mismo poder intenso y angustioso. Y adivino que persigues tus sueños de la misma forma que nosotros, tu abuelo y yo, perseguimos los nuestros, luchando contra las dificultades de un entorno, que aunque no sea el mismo, acecha igual de oscuro.

Tus ojos azules me regalan la esperanza. Percibo un destello de curiosidad hacia la figura del abuelo que no conociste y me reconforta hablarte de nuestra historia.

Durante incontables generaciones la vida permaneció inmutable, marcada por los ciclos de las estaciones y por el sol y la luna. Muerte, nacimiento y muerte. Nacimiento, muerte y nacimiento.

Pero tu abuelo y yo guardábamos celosamente una caja de sueños, que abríamos sólo de vez en cuando para vislumbrar por unos instantes un futuro distinto. En mi caja de sueños estaba tu abuelo, en la caja de tu abuelo estaba yo.

No puedes imaginarte lo difícil que se nos hizo el tiempo de espera a los dos.

Estas montañas han configurado durante siglos la vida de los pueblos y sus habitantes, y han marcado profundamente el carácter de sus gentes. Somos solitarios, ariscos, independientes y quizás algo desconfiados, pero poseemos, por otra parte, un instinto de supervivencia y un tesón inigualables. Y poseemos algo más, un amor inmortal hacia lo que decidimos amar. Tu abuelo me amaba a mí, y yo le amaba a él. Esa fue nuestra fuerza.

El resto de la historia ya la conoces. Tuvimos que abandonar nuestro pueblo, pero nos fuimos juntos. Los años que compartimos fueron los más hermosos de mi vida. Y de nuestro amor tu madre, y de tu madre tú.

Los mismos ojos de tu abuelo. Por eso, en lo más profundo de mí tengo la certeza de que, pase lo que pase, vencerás cualquier obstáculo que encuentres en el camino y lograrás aquello que te propongas.

Sonríó al mirarte

¿No te has dado cuenta todavía?

Somos montañeses. Hijos de la misma niebla.